

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Nevardo Fernández Obregón
(Bogotá, 1962 – Neiva, 1987)



Nacido en Bogotá el 1º de noviembre de 1962, fue el menor de tres hermanos en su núcleo familiar y con seis hermanos más de otros hogares. Su madre Georgina Obregón de Fernández, profesora de primaria separada de su esposo cuando Nevardo solo tenía unos meses de nacido. Recibió de ella una formación cristiana tradicional y realizó sus estudios básicos, de secundaria y sus primeros semestres de educación superior en establecimientos públicos. Aparentemente un joven común y corriente, sin embargo, siempre fue un ser humano muy sensible al dolor, al sufrimiento y a la adversidad vivida por los demás. Muy generoso y solidario al extremo, vivió su juventud con un gran sentido de libertad, característica que lo acompañaría hasta su temprana muerte.

Nevardo era un hombre muy romántico, soñador y en permanente búsqueda de un sentido para su vida. Participó activamente en un grupo juvenil cristiano de la parroquia del barrio popular en el que desarrolló su adolescencia y juventud. Allí fue desarrollando sus primeras actividades de compromiso solidario con las familias de los integrantes del grupo y otras familias pobres. Al terminar su bachillerato prestó servicio militar y a su regreso a Bogotá se vinculó a la carrera de licenciatura en educación primaria en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, tal vez motivado por el ejemplo y el testimonio de su madre con la que tuvo siempre una gran conexión y un vínculo inquebrantable.

En esa época de estudiante entra en una búsqueda incesante de trascendencia espiritual y mística. Por “accidentes” de la vida, termina enrolado en la pastoral vocacional de la Provincia Franciscana de San Pablo Apóstol, en la cual estaba uno de sus hermanos. Al estar viviendo una experiencia vocacional en territorio del pacífico caucano, convive y construye una gran amistad con el sacerdote indígena Alvaro Ulcué Chocué, quien había hecho un intercambio con un fraile franciscano de esta comunidad, como mecanismo de protección ante amenazas y persecuciones que estaba viviendo en su lugar de trabajo. Tal fue el impacto que causó en Nevardo el asesinato meses después de Alvaro Ulcué (10 de noviembre de 1984) que luego le compone una bella canción. Este suceso y seguramente otras circunstancias generan en Nevardo un gran impacto emocional que lo obligan a recurrir a un cuidado profesional y su plan de hacerse religioso franciscano se ve truncado.

Al recuperarse, sigue explorando otras opciones por el lado de la espiritualidad oriental acercándose a los Hare Krishna y a los Brahma Kumaris, considerando seriamente la posibilidad de abandonar sus estudios y de partir a La India con el fin de vivir más de cerca esta filosofía y religiosidad, pero especialmente movido por un deseo muy grande de servir a los pobres de ese país. Se podría decir que en ese momento hizo una opción definitiva por defender y entregar su vida por los pobres del mundo y de su país. En esta época compone ya varias canciones que reflejan esta profunda búsqueda espiritual y otras con un gran romanticismo que siempre lo acompañaría. A pesar de su sensibilidad ante el dolor, todavía no incorpora el componente socio crítico que se va a reflejar en el siguiente período de su vida con tanta fuerza y que el mismo convierte en su amor primero como lo dice en una de sus canciones:

*“Miseria es cantar solo por amor
Y olvidar a aquel que de hambre murió.
Por eso hoy no canto por amor.
Por eso siempre llevo una canción:
La canción de la libertad
Para este mundo que en la miseria está”*

En el año 1986 acepta la propuesta hecha por su hermano de vincularse a una experiencia fuerte de inserción en un medio popular colombiano participando a su vez como profesor de teatro en la Escuela Popular Claretiana del sector “Filo de Hambre” en los barrios populares de la ciudad de Neiva, experiencia que era liderada por el sacerdote Angel Signori, la educadora Luz Posada y un equipo de profesores del movimiento pedagógico inspirado en Paulo Freire y en la educación liberadora.

En el año 1987 Nevardo decide continuar un año más en Neiva, pero esta vez vinculado a la fraternidad franciscana de la “Zona Verde”, otra zona muy marginal. En esta ocasión se hace cargo de un grupo de niños de educación primaria dentro de una propuesta pedagógica alternativa a cargo de los franciscanos denominada “Madres Maestras”. Simultáneamente se vincula a un grupo de teatro adscrito a la parroquia de Jesús Obrero de los franciscanos

denominado “Teatro Unido Para la Acción Cristiana TUPAC” y sigue incursionando en el arte a través del canto y la composición musical con una participación muy activa en la dinámica de movilización y lucha social que se desarrollada en la ciudad. En el ejercicio de estas actividades, Nevardo recibió las primeras amenazas contra su vida y tanto su madre como su hermano empiezan a conversar con él para coordinar su retorno a la ciudad de Bogotá.

Hacia el mes de septiembre de este año 1987 Nevardo viaja a Bogotá para participar en un taller de teatro con varios integrantes del grupo TUPAC, en medio de esta actividad se da el asesinato de Jaime Pardo Leal (11 de octubre) y Nevardo acompaña indignado la marcha multitudinaria realizada en Bogotá sin saber que 11 días después él mismo sería asesinado por el mismo aparato represivo decidido en acabar con los principales liderazgos sociales, políticos y religiosos que denunciaban la injusticia y abogaban por una sociedad igualitaria.

Esta dinámica de acompañamiento a procesos sociales lleva a Nevardo y a algunas de las personas de las comunidades eclesiales de base de la parroquia Jesús Obrero a solidarizarse con la comunidad indígena de los Dujos que venían siendo perseguidos y amenazados de desalojo por parte de los terratenientes Oliverio y Hernán Lara quienes buscaban a toda costa expulsarlos de la “Isla de Cuba” en la que habitaban. El movimiento de apoyo a los indígenas generó en Nevardo gran interés y en varias ocasiones pasó la noche con ellos en momentos en los que se anunciaban los desalojos, desarrollando actividades artísticas con los niños indígenas acompañado de su guitarra y de sus destrezas pedagógicas.

En el marco de esta experiencia de solidaridad con los indígenas Dujos, el 18 de octubre se creó un Comité de Solidaridad y Emergencia con los Indígenas y Campesinos en apoyo a procesos campesinos que se encontraban en una problemática similar de lucha por la tierra y acuerdan realizar la siguiente reunión en una toma de tierra ubicada en la vereda “Los Rosales” del municipio de Campoalegre (Huila). A continuación el relato del acontecimiento de su detención, tortura y asesinato tomado del libro *“Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida”* del padre Javier Giraldo:

“El 22 de octubre de 1987, Nevardo se da cita temprano con Luz Stella Vargas, amiga cercana y compañera en el grupo de teatro, con Carlos, el gobernador de la comunidad indígena y con Salvador, un joven indígena. Debían dirigirse a la vereda Los Rosales, del municipio de Campoalegre, donde un grupo de campesinos también luchaba por defender su tierra. Llegan a Campoalegre y visitan una cooperativa donde reciben indicaciones para llegar a los Rosales y dinero para el transporte. Hacia las 9:30 de la mañana se dirigen a tomar un bus, pero en el trayecto son detenidos por la Policía del lugar...”

Los cuatro integrantes del Comité llegaron a Campoalegre, antes de continuar hacia la vereda Los Rosales, fueron detenidos por la Policía del lugar, pero su detención no fue reconocida. El domingo 25, sus cuerpos aparecerían torturados y descompuestos, en zona rural del municipio del El Hobo.

El libreto del crimen parecía calculado con minucia. El mismo 22 de octubre a las 7:30 de la mañana, a la misma hora en que los indígenas y los catequistas tomaban el bus para Campoalegre, salía de Neiva una camioneta de la SIJIN al mando del Capitán José

Patrocinio Santander (Jefe de la Sijin-Huila), en compañía del Sargento segundo Julio Cesar Russi Igua, y los agentes Eliécer Hurtado y José Patrocinio Arteaga. Aun- que su destino era el municipio de Garzón, se sabe y consta que el Comando estuvo en Campoalegre, entre las 9:15 y las 9:45 de la mañana, exactamente el lapso en el que se produjo la captura de los miembros del Comité.

El mismo 22 de octubre, a las 5:10 de la tarde, los agentes de la Policía Pastor Cáceres y Darío Ávila, salen vestidos de civil hacia el municipio de El Hobo a realizar “labores de inteligencia”, pero sus nombres no son registrados en los libros de la Estación de El Hobo. Cuando fueron interrogados, estos agentes se contradijeron respecto a los lugares que visitaron y a sus fechas de regreso.

Pese a que la Policía de Campoalegre niega que los miembros del Comité hayan sido detenidos, hubo testigos que observaron, hacia la media noche de ese mismo jueves 22 de octubre, que cinco personas eran sacadas del Comando de la Policía y subidas a un camión. En efecto, un quinto cadáver no identificado, apareció junto al de los indígenas y los catequistas. El Alcalde de El Hobo, sargento retirado de la Policía, “olvidó” tomar huellas dactilares en el levantamiento del cadáver, para proceder a su identificación.

No es, pues, arbitrario, deducir una estrecha coordinación entre las autoridades policiales de Neiva, Campoalegre y El Hobo para que el crimen pudiera consumarse con plenitud.

Tanto el Juez VIII de Instrucción Criminal ambulante de Huila como la Procuraduría Delegada para la Policía Nacional, cerraron el círculo de la impunidad ya trazado por las calculadas tácticas de los ejecutores del crimen. En efecto, se orientó la investigación.

Nevardo había concluido así la aventura de su compromiso “con esos locos ideales”. Había querido hacerse constructor del Reino en un medio empobrecido y había pagado generosamente el precio que le fue demandado.”

Nevardo usó el seudónimo de “Francisco Puebla” para dar cuenta de dos influencias que marcaron de una manera definitiva su vida: la persona de San Francisco de Asís con su estilo y proyecto de vida que asumió como suyo, y de otro lado, el acontecimiento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla (México, 1979) que le reafirmó la convicción de referenciar su vida como cristiano con el pueblo pobre y oprimido. Muchos de sus poemas, canciones y dibujos los firmaba con este seudónimo y así se presentaba en las actuaciones públicas. También tuvo gran influencia en su vida la fábula de Juan Salvador Gaviota con quien se identificó y la música de esta película lo acompañaría hasta el final de su vida y fueron muy frecuentes los dibujos de gaviotas con los cuales ilustraba sus poemas, frases y canciones. De hecho en una de las frases que reflejan su legado meses antes de morir se representa con una de ellas:

*“Seguiré volando en la oscuridad
hasta encontrar la luz
que luego daré con mi vida
a los pequeños y sencillos”*

Probablemente lo que guio a Nevardo en su vida fue la curiosidad, no sólo en términos espirituales, sino también como una búsqueda por la justicia social para los menos favorecidos, pobres, indígenas, niños. Esta curiosidad lo llevó a buscar respuestas en diferentes escenarios, grupos, comunidades y caminos. Pero lejos de ser una búsqueda individual, su curiosidad se fundió en la ayuda al otro, en la defensa de los derechos de aquellos a los que les han sido arrebatados. En ello encontró un camino de realización y motivación en el que se encaminó esa búsqueda y esa curiosidad. Nevardo es un apóstol de la juventud, un representante de las inquietudes propias de esa etapa de la vida en la que priman las preguntas y las búsquedas. Las nuevas generaciones de jóvenes pueden encontrar en su vida el ejemplo de cómo estas búsquedas pueden ser enaltecidas en la lucha popular con ese ímpetu de renovación que se tiene cuando se es joven.

Ahora más que nunca, la incertidumbre es una de las características que acompañan a los jóvenes de nuestro país. La incertidumbre de lograr un ingreso suficiente, la incertidumbre de tener acceso a la universidad, la incertidumbre de tener un techo, la incertidumbre de ayudar a su familia y la incertidumbre de salir adelante. Ciertamente el camino de Nevardo es un paradigma en esta incertidumbre que acompaña la juventud. Pero sobre todo, su ejemplo de vida pone sobre la mesa los principios de la valentía y la determinación para asumir esa incertidumbre. Ante la angustia y las dudas, la determinación, la valentía y la constancia, nos acercan a una vida que merece ser vivida. Ante la muerte, la vida; ante el despojo, la organización; ante la violencia, la paz; ante el hambre y la pobreza, la lucha. En lugar de optar por la comodidad de una vida de seguridades y certezas, el comportamiento empático o simpático de Nevardo, lo llevaron a tomar el camino radical de vivir las carencias de los otros, de vivir en las carencias con los otros. Su ejemplo fue su vida.

A 34 años de su asesinato, en memoria de este joven que no hizo otra cosa que entregar amor y más amor inspirado en Jesús y Francisco de Asís y que fue asesinado a sus 24 años le hacemos este regalo póstumo de cumpleaños hoy 1º de noviembre de 2021, año en el que estaríamos celebrando su cumpleaños número 59.



www.kaired.org.co

Testimonio escrito por su sobrino
Mario David Fernández Mora
y su hermano **Omar Fernández Obregón.**
e-mail: oferob1960@gmail.com